

Que la luna del persa y los inciertos
 Oros de los crepúsculos desiertos
 Vuelvan. Hoy es ayer. Eres los otros
 Cuyo rostro es el polvo. Eres los muertos⁶⁷.

En el ensayo sobre Fitzgerald citado recuerda vida y obra de Umar ben Ibrahim al-Khayyami, autor además de un tratado de álgebra, y a la pasión del traductor por la obra del persa. «Toda colaboración es misteriosa. Ésta del inglés y del persa lo fue más que ninguna, porque eran muy distintos los dos y acaso en vida no hubieran trabado amistad y la muerte y las vicisitudes y el tiempo sirvieron para que no supiera del otro y fueran un solo poeta».

Borges también recuerda a Rumi, el poeta sufí nacido en Balk, en el Khorassan en 1207 y muerto en 1273, considerado como el más grande poeta místico de Persia, y autor del célebre *Mathnavi* y de *Fihi-ma-fihi*, fundador además de la Orden de los Derviches Danzarines o Giradores. Borges recuerda que Rumi escribió unos versos «Donde se dice que en los cielos, en el mar y en los sueños hay Uno Solo y donde se alaba a ese Único por haber reducido la unidad los cuatro briosos animales que tiran del carro de los mundos: la tierra, el fuego, el aire y el agua»⁶⁸.

Finalmente, recordamos la narración «El tintorero enmascarado Hákim de Merv»⁶⁹, en el que el Profeta velado es una suerte de símbolo de la inmortalidad, y cuyo rostro, al ser descubierto, produce la ceguera. En varias miniaturas persas con el tema de la ascensión de Mahoma al cielo, se ve al profeta con el rostro velado, halo de fuego, montado en un caballo con rostro humano, y rodeado de personajes alados, a la manera de ángeles. «En el principio de la cosmogonía de Hákim —escribe Borges— hay un dios espectral. Esa divinidad carece majestuosamente de origen, así como de nombre y cara. Es un Dios inmutable, pero su imagen proyectó nueve sombras que, descendiendo a la acción, dotaron y presidieron un primer cielo. De esa primera corona demiúrgica procedió una segunda, también con ángeles, potestades y tronos, y estos fundaron otro cielo más abajo, que era el duplicado simétrico del inicial».

La India, su pensamiento y sus religiones fueron igualmente estudiadas. «Los doctores del Gran Vehículo⁷⁰ enseñan que lo esencial del universo es la vacuidad»⁷¹. El tema de *Sunya* o *Sunyata*, como *vacío esencial*, aparece frecuentemente en la filosofía india. Recuerda *Los días y las noches de Brahma*⁷², y al rey Menandro en su diálogo con el monje Nagasena. De ese monarca, interesado por el budismo y de Nagasena, se conocen las conversaciones a través del *Milinda Pañha*: «Así como el carro del rey no es las ruedas ni la caja ni el eje ni la lanza ni el yugo, tampoco el hombre es la materia, la forma, las impresiones, las ideas, los instintos, la conciencia. No es la combinación de esas partes ni existe fuera de ellas...»⁷³. En «El hombre en el umbral» cita la ciudad Amristar, al norte de la India, en la que los sikhs guardan el Templo de Oro, y menciona a Mahavira, personaje sagrado de los jainas, «que enseñan que la forma del universo es la de un hombre con las piernas abiertas...»⁷⁴. *El Ramayana* o *Epopéya del héroe Rama*, considerada como la más importante luego

⁶⁷ J.L. Borges, *Elogio de la sombra*, 11969.

⁶⁸ J.L. Borges, «Sobre Chesterton», en *Otras inquisiciones*, 1952.

⁶⁹ J.L. Borges, *Historia universal de la infamia*, 1935.

⁷⁰ Se refiere al budismo mahayana.

⁷¹ J.L. Borges, *Historia universal de la infamia (prólogo a la edición de 1954)*.

⁷² J.L. Borges, «El tiempo circular», en *Historia de la eternidad*, 1936.

⁷³ J.L. Borges, «Nueva refutación del tiempo», en *Otras inquisiciones*, 1952.

⁷⁴ J.L. Borges, *El Aleph*, 1949. *El jainismo parece originarse de acuerdo con la doctrina de Parva, renovadas por Vardhamana, llamado el Mahavira o Jina «el vencedor», cuyo nacimiento se ubica paralelamente al del Buda.*

del vasto *Mhabharata*, es mencionada por Borges en «Magias parciales del Quijote», junto al *Zohar*, *Las mil y una noches* y *Hamlet*. El tema con el que encuentra analogías es el de la ambigüedad: Rama, que escucha narrar su propia historia, lo mismo que la del Rey islámico⁷⁵.

La narración budista aflora en *Formas de una leyenda*⁷⁶. Tomando como fuentes el *Buddhacarita*, de Asvaghosha (Siglo I d.C.), el *Lalitavistara* y seguramente algunos *Jakatas* (vidas anteriores del Buda), condensa la vida del maestro indio, acotando o agregando interpretaciones del tema tan exhaustivamente tratado. Recuerda parábolas, causas y consecuencias, se refiere al girar de la rueda de la doctrina (*cakra*) o la ley, y hasta presupone la aplicación de ésta a las ruedas de rezo tibetanas. Borges analiza el juicio de estudiosos occidentales con respecto a la leyenda, quienes, como se advierte, especulan o conceptúan de manera opuesta a los orientales. Este breve ensayo de 1952 se amplía a través de un condensado libro de divulgación, aparecido en 1976⁷⁷, en el que se analiza al Buda legendario y al histórico, la cosmología, la trasmigración, las doctrinas, para finalizar con referencias al budismo lamaísta, el chino y el zen. Como es habitual, Borges indaga en las leyendas budistas y sus múltiples fábulas y simbolismos. Más allá de su objetiva (y a la vez personal) mirada sobre el budismo, destacamos la bibliografía consultada, que entre otras reúne obras contemporáneas capitales como: Brewster, *The life of Gotama the Buddha*, 1956; Carmen Dragonetti, *La palabra del Buda*, 1971; E. Herrigel, *Zen in the Art of Archery*, 1953; V. Fatone, *El budismo nihilista*, 1962; D.T. Suzuki, *Essays in Zen Buddhism*, 1950; o Alan Watts, *The way of Zen*, 1971.

En *El libro de los seres imaginarios*⁷⁸ recoge algunos temas de la India, como *El cien cabezas* («pez creado por el karma de unas palabras, por su póstuma repercusión en el tiempo»); *El elefante que predijo el nacimiento de Buda*, tema que aparece en otros escritos; *Garuda*, pájaro mitológico, cabalgadura de Visnu, protagonista de *El Ramayana*; y *Las Nagas* o serpientes mitológicas, que tienen a menudo torso y cabeza humanas⁷⁹.

Literatura, leyendas y mitología de China ejercieron en el poeta argentino la mayor atracción entre las de Lejano Oriente. La sola enumeración de sus preferencias comienzan siempre con las lecturas de Chuang Tzu, como ya lo hemos citado, y las del mismo Lao Tse y su *Tao Te Ching*, estas últimas tal vez por su carácter paradójico. «La viuda Ching, pirata» es una narración apasionante, no solamente por la recreación que hace Borges, sino por la misma solución de índole fantástica, como por ejemplo la fábula del dragón y de la zorra⁸⁰. El dragón, personaje tan mítico como extraordinario, enriquece la mitología y la literatura chinas merced a sus simbolismos, transformaciones y simbiosis. Borges lo recuerda en el capítulo «El dragón chino»⁸¹: «El Dragón Chino, el Lung, es uno de los cuatro animales mágicos. (Los otros son el unicornio, el fénix y la tortuga). En el mejor de los casos el Dragón Occidental es aterrador, y en el peor, ridículo; el Lung de la tradición, en cambio, tiene divinidad y es como un ángel que fuera también león».

⁷⁵ J.L. Borges, *Otras inquietudes*, 1952.

⁷⁶ *Ibid.*

⁷⁷ J.L. Borges y Alicia Jurado, *Qué es el budismo*, 1976.

⁷⁸ J.L. Borges y Margarita Guerrero, *El libro de los seres imaginarios*, 1967.

⁷⁹ *Las nagas suelen representarse también a través de la escultura con torso o cabeza humana, o como una suerte de halo de cinco cabezas —o más— en deidades que identifican a Visnu (Visnu durmiendo sobre la serpiente Ananta, en Ahiole), o en El descenso del Ganges, en Mahaballipuram.*

⁸⁰ J.L. Borges, *Historia universal de la infamia*, 1935.

⁸¹ J.L. Borges y Margarita Guerrero, *El libro de los seres imaginarios*, 1967.

⁸² J.L. Borges, *Otras inquisiciones*, 1952.

⁸³ Se refiere Borges al conocido monarca Qin Shi Huangdi —de acuerdo con la nueva pronunciación—, nacido en Handan hacia 258 a.C. y muerto en 210, unificador de la China, soberano entre 221 y 210.

⁸⁴ J.L. Borges, *Otras inquisiciones*, 1952.

⁸⁵ J.L. Borges, «Sobre los clásicos», en *Otras inquisiciones*, 1952.

⁸⁶ J.L. Borges, *El hacedor*, 1960.

⁸⁷ J.L. Borges y A. Bioy Casares: *H. Bustos Domecq*, Seis problemas para Don Isidro Parodi, 1942.

⁸⁸ J.L. Borges y Margarita Guerrero.

⁸⁹ Recuerda aquí algunos de los animales fabulosos como los híbridos Chiang-liang y el Hsiao, o el Hua o serpiente voladora.

⁹⁰ El símbolo Feng, dragón macho —o el Huang, hembra—, es considerado como símbolo de la Emperatriz.

⁹¹ La leyenda budista es extractada de los Jatakas.

⁹² Sin duda, la máscara del T'ao T'ieh es la más usada en la decoración de los bronceos ceremoniales de las épocas Shang y Chu.

⁹³ El Kylin o Ch'i-lin, conocido como el unicornio chino, sufre una importante cantidad de transformaciones y su aspecto es a veces leonino, con atributos tomados de diferentes animales, como es común en China.

Cita en el mismo capítulo a SSu-Ma ch'ien (145-85? a.C.), autor de *Che-ki (Memorias históricas)*, consideradas como las más antiguas de las historias generales de China que nos han llegado. En «La muralla y los libros»⁸², traza un agudo relato de los actos principales de Shih Huang Ti, primer emperador de la China, que ordenara la quema de todos los libros anteriores a su reinado, y fuera factor preponderante para la construcción de la famosa muralla⁸³. Estos acontecimientos o hechos permiten a Borges una especulación sagaz: «Acaso la muralla fue una metáfora, acaso Shih Huan Ti condenó a quienes adoraban el pasado a una obra tan vasta como el pasado, tan torpe y tan inútil. Acaso la muralla fue un desafío y Shih Huang Ti pensó: "Los hombres aman el pasado y contra ese amor nada puedo, ni pueden mis verdugos, pero alguna vez habrá un hombre que sienta como yo, y ése destruirá mi muralla, como ya he destruido los libros, y ése borrará mi memoria y será mi sombra y mi espejo y no lo sabrá". Acaso Shih Huan Ti amuralló el imperio porque sabía que éste era deleznable y destruyó los libros por entender que eran libros sagrados, o sea, libros que enseñan lo que enseña el universo entero o la conciencia de cada hombre. Acaso el incendio de las bibliotecas y la edificación de la muralla son operaciones que de un modo secreto se anulan».

El tema de la muralla vuelve a ser citado en «Nathaniel Hawthorne»⁸⁴. Cita Borges el *I King* o *Libro de los Cambios*, uno de los cinco Clásicos compilados por Confucio, y descubierto por el escritor a través de la *Historia de la literatura China*, de Herbert Allen Giles. Recuerda Borges a su amigo y personal artista Xul Solar, quien entonces realizaba con «palillos y fósforos», las ahora muy conocidas experiencias.

En «Parábola del palacio»⁸⁵ compone una deliciosa historia del Emperador Amarillo y el poeta que con un solo poema revive el palacio y su pasado, hecho que le significa su propio sacrificio. Crea un personaje chino imaginario para «La prolongada búsqueda de Tai An»⁸⁷. Pero es en *El libro de los seres imaginarios*⁸⁸ donde se hallan las más frecuentes menciones (aparte de otras fuentes como *El Corán*, *El lenguaje de los pájaros*, *el mazdeísmo* o *Las mil y una noches*) de origen chino. Entre los temas y personajes rescatados figuran «El ciervo celestial», «Fauna china»⁸⁹, «El gallo celestial», «El Fénix chino»⁹⁰, «La liebre lunar»⁹¹, «La madre de las tortugas» («Para los chinos, el cielo es hemisférico, y la tierra cuadrangular; por ello descubren en las Tortugas una imagen o modelo del universo. Las Tortugas participan, por lo demás, de la longevidad de lo cósmico; es natural que las incluyan entre los animales espirituales (junto al unicornio, al dragón, al fénix y al tigre) y que los augures busquen presagios en su caparazón»), «El pájaro que causa la lluvia, el T'ao T'ieh»⁹², «Los tigres de Annan», «El zorro chino», cuyas transformaciones son numerosas, y «El Unicornio chino»⁹³. En la misma obra Borges recuerda el libro tibetano *Bardo Thödol (Libro que conduce a la sabiduría de la existencia intermedia)*, más conocido como *El libro de los muertos*, que describe las visiones que se presentan al espíritu divino luego de abandonar su cuerpo y antes de tomar una nueva apariencia. Estas visiones constituyen, en su mayor parte, la concepción lamaísta de la realidad y del

universo, a través de la existencia intermedia (*Bardo*); la recapitulación de la evolución de la realidad, del Absoluto (*Buda*); y la ilusión (*Samsara*).

Borges sintió predilección por el *tanka* japonés o poema de treinta y una sílabas, en versos de 5, 7, 5, 7, y 7 sílabas, y por el *haiku* de diecisiete sílabas en versos de 5, 7 y 5. La síntesis y el carácter tan sutilmente nipón para aludir a la naturaleza y los sentimientos llegaron hondamente a la sensibilidad del poeta. Borges no era un escritor de largo aliento. Lo prueban sus cuentos de una precisión envidiable, sus ensayos y narraciones. Jamás tentó la novela, por ejemplo. El *haiku* condensa una idea, transmite un concepto por inferencia. Los *tankas* que publicó en *El oro de los tigres*⁹⁴ poseen un dejo tan nostálgico como filosófico, reviven un instante que parece aferrado al recuerdo:

5

Triste la lluvia
Que sobre el mármol cae,
Triste ser tierra,
Triste no ser los días
Del hombre, el sueño, el alba.

6

No haber caído,
Como otros de mi sangre,
En la batalla.
Ser en la vana noche
El que cuenta las sílabas.

Señala Borges en nota aparte: «He querido adaptar a nuestra prosodia la estrofa japonesa...». «Quién sabe cómo sonarán estos ejercicios a oídos orientales». En el mismo libro se publican algunos poemas que sin una directa alusión a los japoneses, son tan condensados como breves:

El Oeste

El callejón final con su poniente.
Inauguración de la pampa.
Inauguración de la muerte.

El Prisionero

Una lima.
La primera de las pesadas puertas de hierro.
Algún día seré libre.

Recuerda también al *Kami*, ser sobrenatural, y *La óctuple serpiente*⁹⁵, uno de los mitos cosmogónicos del Japón.

Pero sin duda la historia «El incivil maestro de ceremonias Kotsuke no Suké», es la que recrea con mayor detenimiento. Borges se refiere a la Historia Doctrinal de los Cuarenta y Siete Capitanes, que no es otra que la de los Cuarenta y siete *Ronin* o *Samurais* sin dueño. Este hecho relevante en la historia del Japón tuvo su culminación el 14 del mes doce del año 15 de Genroku, o enero 30 del año 1703, cuando

⁹⁴ J.L. Borges, *El oro de los tigres*, 1972.

⁹⁵ J.L. Borges y Margarita Guerrero, *El libro de los seres imaginarios*, 1967.

⁹⁶ J.L. Borges, *Historia universal de la infamia*, 1935.

los seguidores del Señor Asano Naganori de Ako, se introdujeron en la mansión del Señor Kira Yoshinaga y lo asesinaron cumpliendo así una premeditada y sutil venganza, ya que era éste el responsable de la desgracia de su Señor. Pero para que esa represalia llegara a buen término, los conjurados sufrieron toda clase de humillaciones y degradaciones con el fin de alejar las sospechas del futuro ajusticiado.

Tan grande es la admiración que este hecho produjo, que tanto la literatura como luego el cine y la televisión lo convirtieron en un triunfo de la justicia, la abnegación y el honor. El teatro *Bunraku* y el teatro *Kabuki* lo integraron a su repertorio. La obra más famosa sobre el tema es *Cushingura* (*El tesoro de los leales partidarios*), conocida también como *Kanadehon Chushingura*, escrita por Izumo Takeda (1691-1756), con sus asociados Shoraku Miyoshi (1696-1772) y Namiki Senryu (1695-1751), y representada por primera vez en Takemotoza el 14 de agosto de 1748. Donald Keene realizó una brillante traducción de la obra⁹⁷. Los restos de los Cuarenta y Siete *Ronin*, inmolados por su propia mano, se hallan en el templo Sengaku-ji, de Tokio, donde permanentemente se quema incienso y se colocan flores en su memoria. Borges termina la narración con una suerte de moraleja redentora: «Este es el final de la historia de los cuarenta y siete hombres leales —salvo que no tiene final, porque los otros hombres, que no somos leales tal vez, pero que nunca perderemos del todo la esperanza de serlo, seguiremos honrándolos con palabras—».

Lector inquisitivo, dueño de una memoria impar, Borges recogió múltiples formas de la historia y la literatura universal, y de todos aquellos hechos reales o imaginarios, pero con ribetes fantásticos, que provocaran una medida diferente de «la realidad y la no-realidad». Se hace muy difícil penetrar en todas esas fuentes y además sería reiterativo hacerlo. A todo ello debe agregarse la transcripción inteligente que ha propuesto y, por sobre todo, lo que él mismo crea como un aporte que supera lo establecido, lo trasciende o lo inventa, más allá de todo tipo de lógica, anexo a un descubrimiento de la maravilla:

Y la noche que de la mayor congoja nos libra:
la prolijidad de lo real⁹⁸.

Es por ello que señalamos solamente algunas de sus múltiples fuentes orientales, de esas tan variadas que manejaba. Al fin y al cabo él mismo recuerda que:

Somos nuestra memoria,
somos ese quimérico museo de formas inconstantes,
ese montón de espejos rotos⁹⁹.

⁹⁷ Donald Keene, *Chushingura*, Nueva York, 1971.

⁹⁸ J.L. Borges, «La noche que en el sur lo velaron», en Cuaderno de San Martín, 1929.

⁹⁹ J.L. Borges, *Elogio de la sombra*, 1969.

Oswaldo Svanascini